

Madre, como tú, los brazos;  
Y sabrán de este placer,  
Que si no me ha dado muerte  
Es, madre, por no perderte,  
Por no dejarte de ver.

ESPERANZA.

Ah! tambien, Pascual, te veo  
Y dudo . . .

PASCUAL.

De si yo soy.

ESPERANZA.

¡Hijo!

PASCUAL.

¿Tan cambiado estoy?

ESPERANZA.

Mucho, Pascual.

PASCUAL.

Ya lo creo.

El tiempo que huyó sin calma,  
La guerra, la doble guerra,  
Los combates de la tierra  
Y los combates del alma.  
Vivir del deber esclavo,  
Si no esclavo del destino.  
—Ahora mismo del camino,  
Madre, de llegar acabo,  
Buscando sin tregua á un hombre  
Por tan variados senderos . . .

ESPERANZA.

Don Luis Lujan de Cisneros.

PASCUAL.

¿Sabéis señora su nombre?

ESPERANZA.

Persíguelo injusta ley.

PASCUAL.

Una órden llevo conmigo.

ESPERANZA.

De Antonio Pérez, tu amigo,  
El Secretario del Rey.

Lo sé, y ese hombre fatal  
Quiere, Pascual, no lo niegues,  
Que á la justicia lo entregues,  
Y yo no quiero, Pascual.  
Y vine, te lo confieso,  
A salvarle . . .

PASCUAL.

Madre, ¿vos?

*(Aparece Luz.)*

¡Ah, callad, callad, por Dios!  
Despues hablaremos de eso.

—Luz . . . ven, Luz . . . *(Llamando.)*

ESCENA VI.

Dichos y LUZ.

PASCUAL.

¡Cuánta alegría!

Cuánto placer que tú ignoras;  
Pues por una madre lloras,  
Toma, Luz, toma la mía.  
*(La empuja dulcemente hacia Doña Es-  
peranza.)*

LUZ.

¿Madre tuya?

ESPERANZA.

Sí, ¡por Dios!

¿Quién es, Pascual, esta bella,  
Encantadora doncella?

PASCUAL.

*(A Luz, sorprendido y turbado.)*

Dílo.

LUZ.

Tú. *[A Pascual.]*

ESPERANZA.

¿Cuál de los dos?

LUZ.

*[Con intencion.]*

Es natural que lo exija  
Y obedecerle es preciso.

PASCUAL.

¡Oh qué horrible compromiso!

Luz, madre mía, es mi hija.

—Lo mismo que si lo fuera—

Que aunque no me debe el sér,

La ví á mi lado crecer.

No podrá acordarse... era

Muy niña, hablar no sabía

Cuando yo la conocí.

ESPERANZA.

No me hablabas de ella á mí

En tus cartas.

PASCUAL.

¡Madre mía!

ESPERANZA.

Falta fué de voluntad,

Tanto más que eres soldado.

—Mejor creciera á mi lado,

En Castilla, ¿no es verdad? *(A Luz.)*

LUZ.

*(Agradecida.)*

Señora....

ESPERANZA.

Me la debiste

Mandar.

PASCUAL.

Tu perdon espero.

—¿Queréis algo, caballero?

*(Reparando en Don Luis Cisneros.)*

ESPERANZA.

¡Ah!—Perdonad.—Quién resiste

A una justa distraccion....

LUZ.

*[Viendo á Cisneros.]*

¡Dios mío! *[Aparte.]*

ESPERANZA.

*(Con cierto embarazo.)*

Escucha, Pascual,

Perdóname que hice mal;

Fué sólo la turbacion

De los instantes primeros,

Y explicártelo es sencillo.

—Pascual Gómez de Trujillo.

*(Presentándolos.)*

—Don Luis Lujan de Cisneros

PASCUAL.

(*Sorprendido al escuchar este nombre y dominando su impresion.*)

Pues con mi madre venís,  
En venir me haceis favor.

CISNEROS.

Esta es mi mano, señor.

PASCUAL.

Honrais la mía, Don Luis.

CISNEROS.

Al honrarla, mi honra es doble.

PASCUAL.

(*A Luz.*)

Aunque bajo humilde techo,  
Luz, prepara cuarto y lecho  
A caballero tan noble. (*Váse Luz.*)

(*A Cisneros.*)

Poco tendreis qué esperar.  
— Vos, madre, venid conmigo,  
Que á solas y sin testigo (*Aparte.*)  
Os quiero de ese hombre hablar.

(*Refriéndose á Cisneros.*)

— Tú, Bermudo, espera aquí.  
— Mandadle, Don Luis, sin tasa,  
Que es como vuestra esta casa.

CISNEROS.

Mucho os lo estimo.

PASCUAL.

Es así.

ESCENA VII.

CISNEROS y BERMUDO.

CISNEROS.

Pues fortuna me proteje,  
O ha resuelto, por mi vida,  
Que mi suerte se decida,  
Que aquí mi esperanza deje,  
O encuentre aquí mi esperanza;  
¡Oh destino! ¡Plegue al cielo  
Que satisfaga mi anhelo  
Tu repentina mudanza!

— ¿Sabeis dónde está el meson (*A Bermudo.*)  
Que nos ha dado hospedaje?  
¿Lo sabéis? Por mi equipaje  
Id, si alguna ocupacion  
No os lo impide.

BERMUDO.

No.— En buena hora  
Fuera, mas sabed que soy  
Forastero, pues estoy  
En México, desde ahora.  
Diez años estuve ausente,  
Y aunque hace un año volví,  
Llegué una tarde, y salí  
De marcha al día siguiente,  
Con tercios de mi señor.  
Pero que esto no os asombre,  
Si ese meson tiene nombre....

CISNEROS.

El meson de «El Pescador.»

BERMUDO.

Con eso basta, á fé mía,  
Voy á servir al punto.  
(*Hace ademán de irse.*)

CISNEROS.

(*Deteniéndole.*)

Oídme, si algo os pregunto  
Que interesarme podría....  
¿Responderéis? Es favor  
Que estimaré.

BERMUDO.

Preguntad.

CISNEROS.

¿Ausente de esta ciudad  
Estuvo vuestro señor?

BERMUDO.

De ella, sí, nos ausentamos.

CISNEROS.

¿Por largo tiempo?

BERMUDO.

Eso es.

CISNEROS.

¿Y volvísteis?

BERMUDO.

Hoy, despues

De ponerse el sol llegamos.

CISNEROS.

¿Esperaba el capitán  
A Doña Esperanza?

BERMUDO.

Creo

Que la esperó su deseo  
Luengos años de hondo afán.

CISNEROS.

¿Solo ha vivido?

BERMUDO.

No, á fé;

Con Doña Luz y una dueña  
Que la crió desde pequeña.

CISNEROS.

¿Hija es de Pascual?

BERMUDO.

No sé.

CISNEROS.

¿Pariente suya?

BERMUDO.

Lo ignoro.

CISNEROS.

Mucho la estima.

BERMUDO.

Parece.

CISNEROS.

Bien. [*Pausa ligera.*]

BERMUDO.

Si nada se os ofrece,  
Voyme. Guardaos el oro  
(*Rechazando una bolsa que le da Cisne-  
ros.*)

Que oro tiene mi señor,  
Y con él me doy abasto.  
Fuí soldado y poco gasto.

CISNEROS.

Mucho me admira.

BERMUDO.

[*Interrumpiéndole.*] Mejor,  
Que admiraros nada cuesta.

CISNEROS.

Tal vez faltais....

BERMUDO.

¿Al respeto?

No. Respetar un secreto

No es callar una respuesta.

CISNEROS.

De discreto haceis alarde,  
Sedlo, pues, en favor mío.

BERMUDO.

Nada temais.

CISNEROS.

En vos fío

BERMUDO.

Voyme, pues.

CISNEROS.

Que Dios os guarde.

ESCENA VIII.

CISNEROS, solo, y despues LUZ.

CISNEROS.

Este hombre es capaz de dar  
Su sangre por su señor;  
Ni ha de ser él quien mi amor  
Pudiera tranquilizar.  
Lanzo, pues, mi esquite al mar,

Me dispongo á combatir,  
Dejo á los vientos venir,  
A las corrientes correr,  
Y me preparo á vencer,  
Y me resigno á morir.

LUZ.

(*Apareciendo por la segunda puerta izquierda del actor.*)

Señor.

CISNEROS.

¿Quién me llama? (¡Es ella!)

LUZ.

Listo queda el aposento,  
(*Señalándole como entrada de él, la misma puerta por donde ha salido.*)

Y perdonad si le falta

Lo que sobra á mi deseo.

CISNEROS.

¿Quéu deseais?

LUZ.

Serviros bien.

CISNEROS.

¿Servirme bien?

LUZ.

Eso debo,

Que huésped sois de esta casa  
Y mereceis su respeto.

—Pasadlo bien.

CISNEROS.

No ha de ser,  
Si no escuchais un momento.

LUZ.

Descansad, señor.

CISNEROS.

Huyera

De mis párpados el sueño,  
No hallara paz ni reposo  
De la noche en el silencio,  
Si de mis lábios no oyérais  
Algo que deciros tengo.

LUZ.

Comenzad.

CISNEROS.

Extraño caso.

Difícil es el comienzo,  
Para el que duda y no alcanza  
Si fin tendrán sus empeños.

LUZ.

¿Empeño el vuestro?

CISNEROS.

Y grande.

LUZ.

¿Así lo juzgais?

CISNEROS.

Inmenso.

LUZ.

¿Cuál es pues?

CISNEROS.

No sé explicarlo.

LUZ.

¡Raro misterio!

CISNEROS.

Es misterio.

LUZ.

Señor, en la tierra. . .

CISNEROS.

No;

Algo debe ser del cielo.

LUZ.

¿Algo del cielo?

CISNEROS.

Sin duda.

Así, señora, lo creo;  
Que es como esa maravilla  
De estrellas y de luceros;  
Luz de sol y luz de luna,  
Red de sombras, mar de fuego;  
Que mientras más se contempla,  
Más inexplicable y bello  
Aparece á nuestros ojos,  
De esplendor tan vivo ciegos.  
Del cielo luz, debe ser  
Por lo mismo lo que siento,  
Que es como otro cielo en mi alma,  
Más hermoso que el que vemos,  
Halago de los sentidos,  
Confusion del pensamiento .  
Que está donde vos estáis;  
Donde no estais no lo veo.  
Por eso desde que os ví  
Bajo la arcada del templo  
Hará . . . no sé cuantos días;

Que perdí cuenta del tiempo,  
Por todas partes os sigo,  
Para vos vivo y aliento,  
Y paso la noche entera  
Al pié de los altos hierros  
De la impasible ventana  
De vuestro oscuro aposento.

LUZ.

¿Eso haceis? [Conmovida.]

CISNEROS.

Todas las noches.

LUZ.

¿Sin dormir?

CISNEROS.

Que duermo creo.

LUZ.

¿Dormís y os estais en vela?

CISNEROS.

En vela os juro que duermo;  
Y si no es así, no sé  
Lo que será; pues yo sueño,  
Sueño que os miro y os hablo;  
Y ha de ser, ó no lo entiendo,  
Que estoy loco ó que deliro,  
O estoy soñando despierto.

LUZ.

¿Loco estais?

CISNEROS.

De amor por vos,

Que es lo mismo que estar cuerdo.

LUZ.

(En voz baja é inquieta).

¿Cuerdo creéis decirlo aquí?

CISNEROS.

Harto, acaso, os lo dijeron

Mis ojos por esas calles

En elocuente silencio.

¿Lo notásteis?

LUZ.

(Dominada.) Por desdicha.

CISNEROS.

¿Desdicha dijísteis?

LUZ.

Eso.

Que sólo fui desdichada

Cuando hube de conoceros.

—Mas, ¿qué digo?—Adios.....

CISNEROS.

Señora.

LUZ.

Adios, Don Luis.

CISNEROS.

Deteneos.

Si son desdichas de amor

Las que os agitan el pecho,

Desdichas son que en venturas

Torna el cumplido deseo.

Cumplido está si me amais:

Decidlo ya ¡por el cielo!

Señora, que os idolatro.

¿Callais, Doña Luz?

LUZ.

Silencio,

Pasos oigo.

CISNEROS.

¡Ira de Dios!

Es Ginés, es mi escudero.

ESCENA IX.

¡Dichos y GINÉS por el fondo.

GINÉS.

Señor, os buscaba.

CISNEROS.

¡Calla!

Éntrate en ese aposento

Que es el mío — Calla, digo;

Si estás cansado, en mi lecho

Descansa. — Aguardad, señora. —

—¿No oyes, Ginés?

GINÉS.

Obedezco.

*(Entra Ginés por la segunda puerta izquierda y desaparece.)*

ESCENA X.

CISNEROS y LUZ

CISNEROS.

Otra vez solos estamos:

Decid si nuestros amores

Han de cubrir con sus flores

La senda en que caminamos.

Decidme si he de perder

Mi esperanza bendecida;

Si he de amar ó no la vida,

O si la he de aborrecer.

Pensad que en este momento

Vos decidís de mi suerte:

Si es de vida ó es de muerte

Este afán del pensamiento.

LUZ.

Basta ya, Don Luis.

CISNEROS.

Señora.

LUZ.

Estar aquí no debiera.

Si alguno á solas me viera

Con vos, señor á esta hora. . . . .

Todos duermen. . . . .

CISNEROS.

Concebid

Mi angustia y vuestra esquivéz.

LUZ.

Pasos escucho otra vez.

CISNEROS.

Que estais haciendo, advertid,

De injusto rigor alarde.

LUZ.

Pascual se acerca. . . . . ¡favor!

CISNEROS.

*(Tomádola de la mano.)*

Respondedme.

LUZ.

¡Por mi honor!

CISNEROS.

*(Apagando la luz.)*

¡Que la tiniebla lo guarde!

*[Luz y Cisneros quedarán cerca de la puerta del fondo.]*

ESCENA XI.

Dichos y PASCUAL.

PASCUAL.

¿Quién mató la luz? ¡por Cristo!

¡Luz, responde, ¿estás aquí?

¿No respondes?

CISNEROS.

*(En voz baja.)*

¡Callad!

LUZ.

*(En voz alta.)*

Sí.

PASCUAL.

Un hombre he visto

Entre la tiniebla oscura.

LUZ.

¿Un hombre decís?

PASCUAL.

¡Por Dios!

CISNEROS.

Idos, señora.

LUZ.

Idos vos

PASCUAL.

*(Llamando.)*

¡Madre! . . . . ¡luz! . . . . Se me figura

Que me burlan . . . . ¿Por lo bajo  
Hablais?

LUZ.

*[A Cisneros.]*

¡Idos!

*[Cisneros se va por el fondo.]*

PASCUAL.

No os movais.

¡Ah! mi espada.

*(Buscándola en el cinturón.)*

¿Os escapais?

*(Luz lo detiene para que no siga á Cisneros. En este momento entra Bermudo con una maleta de viaje y la tira. Trae Bermudo un farolillo en la mano, que alumbra la escena.)*

ESCENA XII.

PASCUAL, BERMUDO y LUZ.

PASCUAL.

Bermudo, escalera abajo

Corre un hombre.

BERMUDO.

*(Arrojando al suelo el bulto de equipaje.)*

Allí le ví;

Por cierto que me extrañó!

PASCUAL.

*(Siempre detenido por Luz.)*

¡Dale alcance y mataló!

— ¡Oh, qué torpe, pese á mí!

*(Como dominado por una idea.)*

¡No he de sospechar en vano!

ESCENA XIII.

Dichos, ESPERANZA y BRIGIDA con luz.

PASCUAL.

¡Ah, madre! . . . . . esperad. . . . .

ESPERANZA.

¿Qué pasa?

PASCUAL.

[Señalando la puerta.]

Que ese hombre ultraja mi casa.

Que Don Luis es un villano!

[Desaparece un momento por la puerta del  
aposento de Don Luis y aparece cuando  
lo indique el diálogo.]

ESPERANZA.

(A Luz)

¿Don Luis? ¿Qué es esto?

LUZ.

(Aturdida y confusa.)

Señora.

PASCUAL.

(Saliendo á la escena.)

Don Luis duerme. ¡No era él!

Ella lo sabe. . . . ¡Cruel!

¡Ella!—Mirad cómo llora.

(A Esperanza.)

¿Amas á ese hombre?

(A Luz.)

LUZ.

Señor. . . .

Por tu acento sorprendida. . . .

PASCUAL.

¿No sabes, que eres mi vida,

Que eres, Luz, mi único amor?

—Madre, adoro á esta mujer,

Y de horribles celos muero!

(Se oye el rumor de espadas en la calle

Oye el chocar del acero.

(Se dirige al balcon y se asoma por él.)

Muerto ya le quiero ver. . . . .

LUZ.

Nadie mi fé te arrebató:

Grita que cese el combate.

PASCUAL.

(Fijo en lo que pasa en la calle no la escucha.)

Es Bermudo el que se bate,

¡Siempre que se bate mata!

LUZ.

(Intercediendo con Esperanza.)

¡Señora!

(Cesa el rumor del choque de las espadas.)

ESPERANZA.

(A Pascual.) ¡Basta por Dios!

¡Basta, que yo te lo pido!

PASCUAL.

¡Callad, un hombre ha caído!

(Mirando por el balcon y con voz  
de triunfo.)

¡Ya yo sé cuál de los dos!

(Se dirige hácia el fondo y Luz cae de rodillas á los piés de Doña Esperanza.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.